

PYRACANTHA SOLEIL D'OR

Autor: Sebastián Fernández



¿Es la Pyracantha un bonsái de segunda categoría?

A juzgar por los pocos ejemplares de calidad que se pueden ver en exposiciones y colecciones podría pensarse que sí, mas creo que sería injusto o, al menos, cuestionable tal afirmación.

Siendo la Pyracantha una especie de fácil cultivo, pues de todos es conocida su gran resistencia y versatilidad para adecuarse a diferentes medios así como la gran facilidad para producir flores y frutos, ambos de pequeño tamaño muy abundantes y vistosos, la gran facilidad para ramificar y admitir las técnicas básicas de formación -alambrado,

poda, pinzado, desfoliado...- hacen de ella una candidata excelente para ocupar un lugar relevante en el ámbito del bonsái.

Es cierto que en su contra cuenta, fundamentalmente, con dos cuestiones:

- Longevidad relativamente breve (50-60 años)
- Afiladas espinas (mas abundantes en los primeros años de formación).

El primer inconveniente puede variar considerablemente en función del cultivo y cuidados que se le prodigan.

El segundo es cuestión de dedicar un



En el año 2000 lo trasplanté en esta bandeja pensando más en su forma y tamaño que en el color, pues es evidente lo poco que ayuda a resaltar las cualidades del bonsái (colorido de sus blancas flores o amarillos frutos).

En el invierno del 2002 lo trasplanté a esta bandeja, mucho más acorde con el bonsái. Azul celeste con irisaciones áureas, aunque excesivamente profunda. En el mes de mayo ya mostraba esta espléndida floración.



Las minúsculas y preciosas flores de la Pyracantha se agrupan en abundantes ramilletes de peculiar olor.



tiempo a cortar la punta de las espinas (estas irán disminuyendo con el tiempo) antes de comenzar a alambrear o cualquier otra operación que exija la manipulación de sus ramas.

Las hay de frutos rojos, anaranjados y amarillos, de hojas lanceoladas, acorazonadas así como variedades de hoja pequeña y compacta (yatsubutsa).

La Pyracantha de este artículo pertenece a la variedad Soleil d'or y se caracteriza por el color amarillo de sus frutos y por su tem-

prana madurez (final de Agosto y principios de Septiembre). Es pues, uno de los primeros árboles en preludiar el otoño.

Los frutos permanecen durante el otoño y, a veces, parte del invierno confiriéndole un espectacular y característico colorido.

Se cultivó en tierra, en mi propio vivero, durante varios años, hasta alcanzar el tamaño deseado y se extrajo al final del invierno (Foto 2), para ser plantada en un tiesto de cultivo e iniciar su formación como bonsái. Para compensar la fuerte poda de raíces se

efectuó una severa eliminación de ramas y se dejó solamente el tronco y el inicio de alguna de ellas.

Cuando brotó se alambieron las nuevas ramas (Foto 2) comenzaba su formación como bonsái. (Este bonsái estaba destinado a la venta pero quedó desestimado durante varios años, tras dos o tres modelados decidí dejarlo para mi colección y durante varios años me dediqué a definir el frente y modelarlo, creando una ramificación densa y proporcionada.

En el otoño del 2003 el bonsái tenía este delicado y colorido aspecto.



El fruto de esta variedad de Pyracantha es ligeramente más grueso que el de las otras. Su tonalidad anaranjada dará paso a un amarillo intenso y si seleccionamos y aclaramos los frutos tiene en un primer momento un curiosísimo parecido con la fortunella.



En el invierno del 2004 volví a trasplantarlo y aproveché la ocasión para podar severamente las ramas ya que se habían alargado en exceso y tenían un aspecto muy tosco.



*En el otoño del 2007 el bonsái vuelve a tener este soberbio aspecto.
La bandeja Tokoname de oscuro azul-turquí con forma y tamaño más en consonancia con el bonsái; el color oscuro del esmalte ayuda a resaltar el blanco de sus flores y el amarillo intenso de los frutos.*